

Los aportes de Henri Lefebvre a la Geografía urbana. Un corpus Teórico para entender las nuevas espacialidades.

Mtro. J. Antonio Vázquez Romero.

Colegio de Geografía UNAM.

**Abstract:** El propósito de esta ponencia es exponer como las investigaciones del Filósofo Francés Henri Lefebvre y su propuesta teórica de “La Producción del Espacio” aterrizada en la geografía, se convierte en una categoría disciplinar que nos permite una aproximación a la realidad urbana. A través de un análisis tripartitario de las formas espaciales, la política del espacio y la reproducción capitalista en la ciudad, se llega a plantear un corpus teórico que aborda las problemáticas urbanas de una forma crítica y en una dimensión espacio-temporal. La teoría de la Producción del espacio se convierte en un camino, un instrumento que permite entender cómo es que se configura la realidad de los espacios urbanos, realidad que desde la geografía se focalizará de forma indiscutible en su particularidad espacial.

**Introducción:**

Los estudios de la ciudad son extensos y diversos, los aportes desde la sociología, antropología, arquitectura y la historia por mencionar algunos, dan buena cuenta de la forma en que se ha abordado la ciudad desde sus respectivas dimensiones. Ahora, si bien dentro de los estudios geográficos, la ciudad en la actualidad es un elemento clave para argumentar un sinnúmero de procesos sociales, es de reciente recuperación su análisis.

La revolución cuantitativa de la segunda mitad del siglo XX dentro de la ciencia geográfica permitió abordar los procesos urbano-rurales desde una perspectiva que en la mayoría de los casos se limitó a una expresión numérica y cartesiana de su totalidad. La utilización de gran parte de los aportes de geógrafos Alemanes consolidó toda una corriente urbana dentro de la geografía. Corriente que desplegó fundamentos de análisis basados en modelos matemáticos generalmente desarrollados sobre espacios isotrópicos -es decir en espacios ficticios- donde no existe perturbación alguna, ni física, ni de orden social.

Estos conocimientos de gran valor para la ciencia geográfica en su intento por explicar la realidad urbana desde una dimensión específica –la geometría euclidiana- exploraron entre varias cosas la importancia que tiene la fricción del espacio en la explicación de comportamientos específicos en la ciudad.

Una explicación de la presencia y consolidación de ciertos núcleos urbanos en función de la jerarquía de las rutas de transporte y su accesibilidad, así como de la especialización de ciertas actividades del ramo económico específicas de las ciudades resultado de la división territorial del trabajo, desplego un puente y retroalimentación entre ellas, una conexión de orden epistemológico que descansa sobre la concepción de un espacio matemático – abstracto- que en el ramo urbano apostó por la planeación “racional” subordinada siempre a los beneficios del capital e inversión económica.

Una consecuente atomización de procesos que tienen que ver con la dinámica urbana, paralelo a una creciente tendencia interdisciplinar y multidisciplinar dentro del ámbito académico, han ido amasando el manejo de un sistema urbano que hace necesario una constante evaluación de los métodos y dimensiones por las que es analizada. Así la realidad urbana que se presenta ante nuestro entendimiento y no solo ante nuestros ojos, revela una ciudad que rebasa una escala de análisis relacionada con límites administrativos y datos censales y que cada vez se aleja más de los vínculos que tradicionalmente por *de facto* existen entre la geografía urbana y la planeación; contradictoriamente a lo que se piensa (por lo menos de la planeación urbana institucionalizada).

Si bien el periodo de posguerra con mayor fuerza, la década de los cincuenta y los sesenta creó la atmosfera necesaria para que la planeación se volcara como una necesidad primaria en la reconstrucción de las ciudades en “el periodo de la retorica de Harold Wilson sobre el <toque mágico de la tecnología> un momento en el que la eficacia de la planeación regional y urbana iba a suponer una palanca para la mejora social del conjunto de la población”(Harvey: 2001:15) paralelo a esto existió una atmosfera política agitada que sostenía en su base el rechazo a la guerra y un activismo a favor de los derechos civiles.

Esta atmosfera política que promovía un cambio se permeo al ámbito académico, y expuso un giro intelectual de muchos investigadores de las ciencias sociales hacia la izquierda. La producción del conocimiento en relación a la ciudad comenzó a cuestionar la eficacia de los modelos funcionalistas que sustentaban los trabajos acerca de la ciudad. El ángulo específico de ciertos trabajos provenientes de reflexiones filosóficas y de la sociología

francesa revelo nuevas y necesarias formas de tratar la ciudad sobre todo cuestionando el porqué la planeación solo se limitaba a buscar el beneficio económico de los grandes capitales, haciendo así una crítica feroz hacia los modelos isotrópicos que orillaron en cualquiera de los casos a percibir el espacio como neutral, además de promover dinámicas que producen fragmentación y una constante ruptura de la simbiosis campo y ciudad, que la misma vida cotidiana sustenta.

El debate contemporáneo sobre la ciudad como espacio dominado por el capitalismo y su relación directa con la teoría urbana francesa fue tutelado por Henri Lefebvre. A fines de la década de los cincuenta y en adelante sus apuntes asentaron un valor sustancial al respecto. Sin ser catalogado como geógrafo, el Filósofo, sociólogo y urbanista dio principio a una serie de cambios trascendentes de cómo entender é interpretar la ciudad, aportes que tuvieron un seguimiento entre los investigadores geógrafos europeos y otros tantos diseminados a lo largo del mundo, que en la actualidad son líderes de opinión en asuntos urbanos como es el caso de Milton Santos (+) y David Harvey.

Las referencias bibliográficas de este filósofo son muy amplias, sin embargo hablando específicamente de las que influyeron y marcaron el desarrollo de sectores de la geografía urbana en su mayoría anglosajona y suramericana son: “La Revolución Urbana”(1970), “La Producción del Espacio” (1974)y “El derecho a la ciudad (Le droit a la ville, 1968)”, y Espacio y Política (Le droit a la ville II, 1972)”.

Algunos de los grandes aportes de Lefebvre al estudiar el espacio urbano fueron: analizarlo como: un producto social, político e ideológico, es decir, un producto histórico. También, parte de una concepción de lo urbano, en la cual se encuentran estrechamente vinculados tres elementos: el espacio, la cotidianidad y la reproducción capitalista de las relaciones sociales (Lezama, 1993, 250). Por esto, la problemática urbana, tal y como la plantea Lefebvre, está íntimamente relacionada con la vida cotidiana, puesto que las relaciones capitalistas se reproducen diariamente, mediante el uso cotidiano del espacio.

## **El espacio urbano como producción social**

El libro “El derecho a la ciudad II, Espacio y Política” publicado en 1972 es una obra vasta en la que desmenuza la categoría de espacio. En ella Lefebvre argumentó que existen diversos niveles de abstracción en relación al mismo, desde la más inmediata a la percepción que es el espacio de la física y la matemática, hasta la más compleja: el espacio como construcción social. Explica que cada sociedad al relacionarse produce cierto espacio, su propio espacio.

En la misma obra explica cuatro hipótesis o formas de conceptualizar el espacio; la exposición que hace de cada una de ellas, muestra las diferencias teórico epistemológicas para determinarlo y abordarlo. La recuperación de esas reflexiones tiene relevancia, ya que son niveles de abstracción distintos, en las que cada una de ellas se compromete, hasta cierto grado, con técnicas y metodologías muy específicas en la explicación de lo que se entiende por espacio urbano.

La primera de ellas, hace alusión al espacio como: “vacío y puro, lugar por excelencia de los números y de las proporciones, del áureo número, por ejemplo es visual y por lo tanto, dibujado, espectacular; se puebla tardíamente de cosas, de habitantes y de "usuarios", en la medida en que ese espacio demiúrgico tiene una justificación, linda con el espacio abstracto de los filósofos, de los epistemólogos” (Lefebvre:1977). (Ver figura 1)

La segunda hipótesis. El espacio social, el cual está definido como "un producto de la sociedad, que depende ante todo de la contrastación, por ende de la descripción empírica, antes de toda teorización”. Éste, es “consecuencia del trabajo y de la división del trabajo; a éste título, es el punto de la reunión de los objetos producidos, el conjunto de las cosas que lo ocupan y de sus subconjuntos, efectuado, objetivado, por tanto, funcional".

La tercer hipótesis, menciona al espacio como instrumento político dirigido deliberadamente y acotado. “Es un procedimiento en manos de “alguien”, individuo o colectividad, es decir, de un poder (por ejemplo, de un estado), de una clase dominante (la

burguesía) o de un grupo que puede, en ciertas ocasiones, representar a la sociedad global y, en otras, tener sus objetivos propios, por ejemplo los tecnócratas”, el cual implica el proyecto, la estrategia.

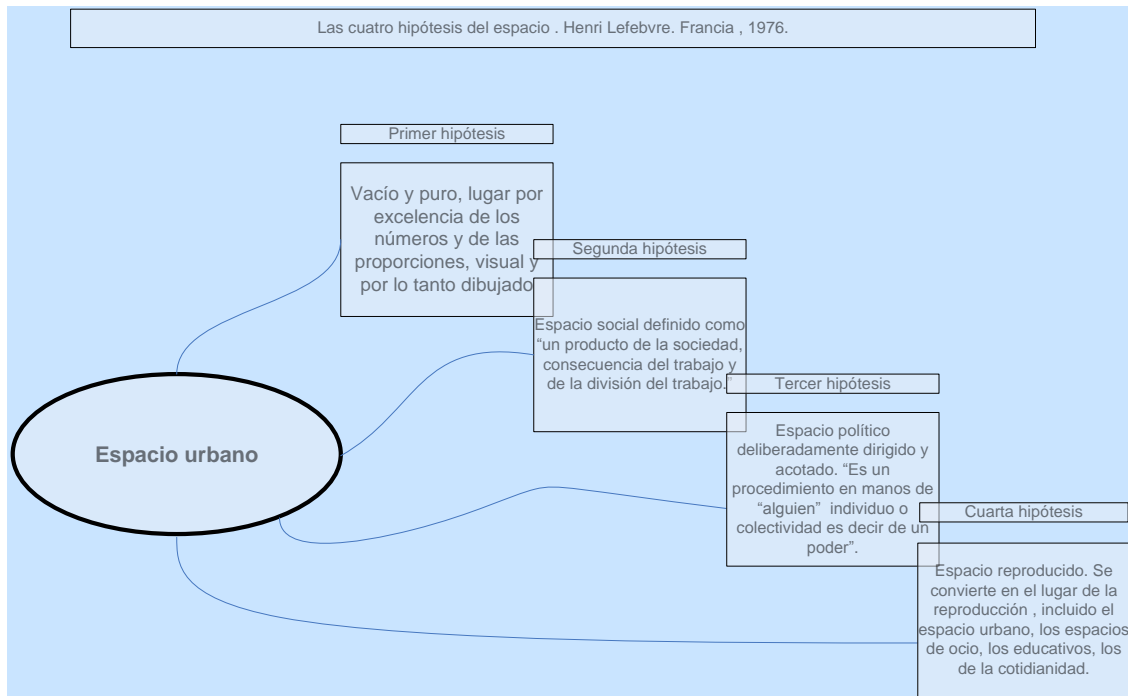


Figura 1

En la cuarta hipótesis, Lefebvre argumenta que el espacio "se convierte en el lugar de esa reproducción, incluido el espacio urbano, los espacios de ocio, los espacios denominados educativos los de la cotidianidad, etc. Esa reproducción se realiza a través de un esquema relativo a la sociedad existente, que tiene como característica esencial la de ser unidad desunida, dissociada, y manteniendo una unidad, la de la fuerza dentro de la fragmentación".

Al presentar estas cuatro formas de cómo se define el espacio, el teórico asume que el espacio urbano, en ningún caso debe ser algo dado, como si fuese una dimensión *a priori* de la constitución espacial. Además, argumenta que el espacio urbano objeto de la planeación no es objetivo ni "puro", no es un objeto científico y mucho menos posee un carácter neutral. Por lo tanto, las ciencias sociales que utilicen el espacio en sus análisis deben dejar a un lado el concepto de espacio manejado por la física, ya que esto implica llevar a cabo un proceso rígido de la " forma espacial", además de que posee un postulado implícito que lo asume riesgosamente como un espacio apolítico.

Para él, el espacio social es conceptualizado como una compleja red de relaciones sociales, sustentadas por una jerarquía de clases sociales y un modo de producción dominante. Su producción implica así, dentro de muchos aspectos una práctica de la vida cotidiana, con tintes dialécticos. A la par productos y producción, ocupan un espacio social generado a través de ellos e inversamente. El carácter social del espacio, por tanto construido, se aleja exponencialmente de la idea de un espacio dicotómico sociedad/naturaleza.

Para Lefebvre no existe una independencia entre espacio físico/ geométrico y la sociedad, habrá, por consiguiente, una producción de espacio siempre y cuando alguno de los sectores que componen la sociedad, lo demande con una acción que persiga un fin, sea de beneficio comunal o de grupos reducidos de poder. Complementariamente, este espacio se vive, y a la vez se crea, a través de la práctica diaria de la cotidianidad, otorgándole el carácter de histórico, a través del tiempo.

Ahora bien, las argumentaciones para afirmar que el espacio tanto geográfico como urbano, son un producto social, se basan en el hecho mismo de la transformación de la naturaleza a causa del trabajo del hombre. Afirmación marxista que ha sido retomada por diversos investigadores geógrafos que han ido retroalimentando los planteamientos de Henri Lefebvre.

Así en el momento en que el hombre le da un uso al paisaje o a sus elementos, se produce una segunda naturaleza, un espacio social; pero esta producción social no ocupa al hombre de manera individual, sino colectivamente. "El carácter social del espacio proviene de la sustitución del "espacio natural", por aquel que el hombre crea en su vida práctica" (Lezama, 1993, 254).

Al respecto, el Geógrafo español Ortega Valcárcel, en su libro *Los horizontes de la Geografía (2000)*, refuerza la idea del origen social del espacio. Argumenta que se debe tener en cuenta al espacio como un producto social, el cual es resultado de una vasta mezcla de decisiones, tanto individuales como colectivas, a muy distintas escalas. El valor de los individuos como agentes protagonistas se da a partir de su pertenencia a una comunidad local, es decir, a una formación social.

Así, "El espacio debe ser entendido como una dimensión de las relaciones sociales. La sociedad humana se desarrolla como espacio. Éste es una de sus formas o componentes. No podemos decir; aunque la expresión sea habitual, que la sociedad ocupa el espacio, o se extiende en el espacio, porque tales expresiones denuncian y descubren una concepción del espacio como materialidad ajena o contrapuesta al sujeto social" (Ortega, 2000, 512).

El objeto de estudio de la Geografía urbana es el espacio, pero no un espacio geométrico, sino un espacio social, ese del que habla Henri Lefebvre, es en toda su extensión; pensado, materializado y vivido socialmente, "la Geografía tiene qué ver con el espacio como construcción social. Construcción cuya materialidad arraiga en la práctica cotidiana de la reproducción, en la transformación de la naturaleza, arraiga también en las representaciones que acompañan a esas prácticas sociales y que orientan en unos casos, las propias prácticas, o las formalizan, en otros. Y arraiga el discurso sobre esa construcción" (ibidem, 521).

Milton Santos, de igual forma apoyándose en los preceptos de Lefebvre afirma el origen social del espacio. Sostiene que el espacio es "un conjunto de formas representativas de las relaciones sociales del pasado y del presente, con una estructura representada por las relaciones sociales que ocurren ante nuestros ojos y que se manifiestan por medio de los procesos y las funciones. El espacio es entonces un verdadero campo de fuerzas cuya aceleración es desigual. Esta es la razón por la que la evolución espacial no se realiza de forma idéntica en todos los lugares" (Santos, 1990, 138).

Para Santos el espacio está compuesto por los siguientes elementos: los hombres, empresas e instituciones, infraestructura y medio ecológico. Elementos que se comportan de forma relacional y, dependiendo de cada proceso, poseen una jerarquía de importancia y desempeño. Componentes que exponen de manera explícita que el espacio social no es algo surgido de la nada, negando que exista, antes de que interactúen estos elementos de una forma compleja y relacional. En el momento en que la sociedad le da dinámica a cada uno de los elementos, transforma continuamente el espacio ya construido se lleva a cabo una territorialización y reterritorialización, (Ver figura 2).

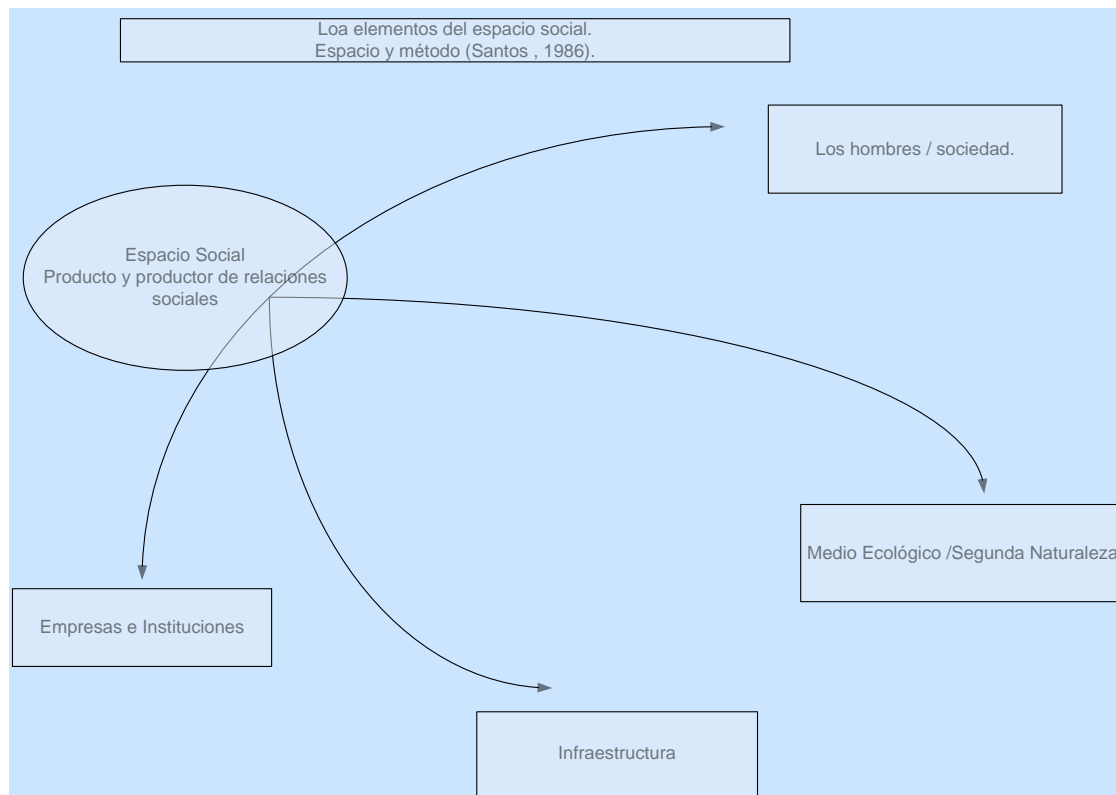


Figura 2

Hacer hincapié en que éste no es el espacio de los matemáticos, ni de los cartógrafos, donde está presente *a priori* a la actividad social, previo a ocuparse de “algo”, Smith argumenta que, “El espacio no es más un accidente de la materia sino es el resultado de la producción material” (Smith, 1990, 66-96), producción que se da al realizar una transformación del medio ecológico mediante el trabajo del hombre en sociedad y las relaciones que su praxis construye. El espacio social es el construido, producido y proyectado por sujetos jerarquizados socialmente quienes ejercen sus ventajas o desventajas histórico-sociales para resolver sus necesidades colectivas.

Es así que, el espacio urbano y su mayor expresión formal, la ciudad, es un espacio producido socialmente donde existen una “N” cantidad de procesos detonados por la práctica social cotidiana, “la ciudad concentra la creatividad y da lugar a los más altos productos de la acción humana, en la ciudad se expresa la sociedad en su conjunto, tanto las relaciones de producción que constituyen la base económica, como la superestructura; la ciudad proyecta sobre el terreno a la totalidad social; es económica pero también es Cultural, institucional, ética, valorativa, etc. (Lefebvre ,1976, 141)” donde se expresa una jerarquía social de su elemento “Hombres” (que propositivamente podría adecuarse y



llamarlo: Sociedad o sujetos sociales), sus intereses y las formas con que los obtienen por medio del ejercicio del poder ya sea institucional, cultural o simbólico.

Al evidenciar que el espacio urbano para producirse requiere necesariamente de una intención y acción social de alguno de sus agentes, es claro que es más complejo que la relación sociedad-(como componente demográfico)-naturaleza. El espacio construido y entendido de esta forma adquiere una importancia de dimensiones gigantescas cuando la escala a la que está hablando en cuanto a procesos abarca no solo a la ciudad en su parte material, sino a la construcción de un espacio regional, metropolitano lleno de complejidades de tipo económico, político y social relacionadas históricamente, donde se produce y se consume al mismo tiempo.

### **El espacio urbano como campo de poder político.**

Una de las características fundamentales del espacio de Lefebvre es su condición política, particularidad que otros enfoques urbanos toman en cuenta de forma periférica o institucionalizada. Una explicación significativa de la naturaleza política del espacio es desarrollada en el artículo llamado “De reflexiones sobre la política del espacio” publicado en la revista *Radical Geography*, 1977. Este artículo de Lefebvre explica las diferencias entre los postulados de 1960 y 1970 en la planeación urbana, que se centra en la concepción del espacio y donde el elemento político, tiene un significado sustancial.

Para comprender la condición política del espacio urbano, se debe comenzar por asumir que el espacio no es algo dado, no es “una dimensión específica de la organización espacial”. Partiendo de que es un producto social, resultado de las necesidades de un cúmulo de grupos sociales, el primer punto en el que se posa su condición política, es que todo espacio social, ya sea urbano o rural, nace de una acción de gestión; al respecto el espacio urbano ha visto desarrollada esta gestión por medio de la planeación urbana también llamada planeación territorial.

Para Lefebvre el pensar que la gestión y por consiguiente la planeación urbana sobre la ciudad o el campo, fuese objetiva y neutral es un error, que instala al desarrollo de la corriente en una condición apolítica. Si efectivamente se requiere la gestión del espacio, que es uno de los propósitos de la corriente urbana, se debe comenzar por aceptar que este acto, no se da de una forma neutral, tiene implícito un juego de poder donde han resultado beneficiados algunos sectores sociales y perjudicados otros tantos.

Si sobre esta afirmación se piensa la conformación de las ciudades históricamente, ciertamente se llega a exponer que la ciudad ha sido construida con base en actos políticos que han resuelto a favor o en contra de sectores diversos de la sociedad que le ha dado vida; por consiguiente, la ciudad, ha sido conformada por un conjunto de decisiones, actos, y posturas políticas que han tenido consecuencias en ámbitos que sobrepasan el soporte material y se filtran a la vida cotidiana de las personas, situándolas en condiciones específicas de vida.

Ahora bien, atendiendo ya a un espacio urbano, habrá que tener cuidado de no suponer que, tanto los agentes como los elementos y los procesos que lo conforman son neutrales, debido a que las acciones de grupos sociales grandes o pequeños nacen de una necesidades de tipo material o formal, no puede tomarse como neutral, ni sus acciones, ni los métodos que utilizan para responder a sus propias demandas.

En ese sentido, Lefebvre argumenta: “El espacio no es un objeto científico removido de la ideología y la política, siempre ha sido político y estratégico. Si el espacio tiene un aire de neutralidad e indiferencia en relación a sus contenidos, apareciendo “puramente” formal, es precisamente porque ya ha sido ocupado y usado y ha sido el blanco de procesos pasados cuyas trazas no son siempre evidentes en el paisaje” (Lefebvre :1977).

El espacio absoluto, geométrico, es sinónimo de un espacio objetivo y neutro; frente a esta afirmación se da una ruptura fundamental y se arguye ahora que, el espacio social, tiene un

carácter político al momento de ser resultado de decisiones tanto individuales como comunales; es decir, de un poder como lo es el Estado, la clase dominante, o algún grupo grande o pequeño que represente a un sector de la sociedad. “Semejante espacio se va poblando atendiendo a los decretos del poder, con cierta arbitrariedad”. El espacio urbano, al lidiar con la planeación, ineludiblemente evoca una amplia política del espacio; por tanto, este espacio político es funcional en el momento en que su discurso o materialización implica un proyecto o una estrategia, que beneficia los intereses de un grupo social. “Existe una política del espacio porque el espacio es político” (ibídem, 1977). El espacio social no es apolítico y mucho menos neutral.

Lefebvre sustenta:

“El espacio ha sido conformado y moldeado a través de elementos históricos y naturales, pero siempre éste ha sido un proceso político. El espacio es político e ideológico es un producto lleno de ideologías. El espacio que parece ser homogéneo, que parece ser completamente objetivo en su forma pura, así como lo estimamos es un producto social... como todo, el espacio es un producto histórico” (Idem, 1977).

Siendo la ciudad un espacio que se produce y se consume al mismo tiempo, inseparablemente de las reglas y actores económicos que le dan vida, el estudio urbano en sus tres fases (planificación, diseño o gestión) expone un ejercicio del poder político, cuyos resultados involucran generalmente a sectores mucho más amplios que los sectores tomadores de decisión, en cualquiera de los ámbitos (económico, político administrativo, social, cultural..) y sus múltiples mezclas imaginables ( económico-político...). (Ver figura 3)

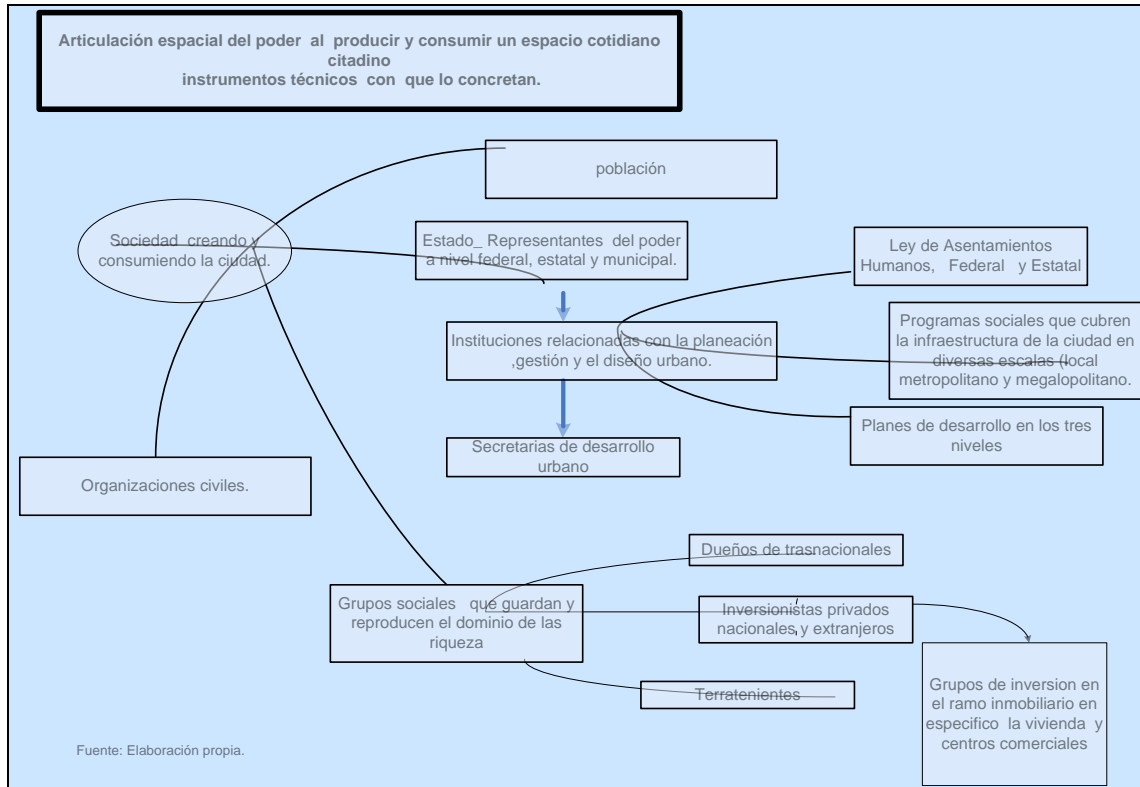


Figura 3

Tanto la gestión como la planificación por parte del estado, definen como se ejecuta el “modelo” de ciudad basado en el molde económico dominante, y hacen del “Plan de Desarrollo” su decálogo particular, por consiguiente, el plan avalado por las comisiones y secretarías de estado, es el documento que jurídicamente valida el ejercicio del poder de un bloque de sujetos sociales sobre la totalidad social que le da vida a la ciudad.

Otro agente que forma parte de la articulación espacial del poder, son los grupos dueños del capital; aquí, los inversionistas privados son agentes que tienen que ser tomados en cuenta. El capital privado genera una transformación del espacio material y formal, desplegando una serie de acciones donde se ventila una concentración del poder asentado en la generación de relaciones de producción que resulten aptas para la acumulación de capital.

Con esta forma de abordar la ciudad como un espacio substancialmente político, que es apropiado y reapropiado por sus agentes, que en muchos casos producen espacio urbano modelado y territorializado por desposesión. Al respecto Ruy Moreira, Geógrafo brasileño, en su conferencia magistral “Campo y Ciudad, Evolución Histórica de la interface” impartida en la Universidad Autónoma de México en el otoño del 2007, apuntala los preceptos de Lefebvre en relación a la importancia de detectar las fases del proceso urbano y puntualizo la necesidad de entender que la materialidad del espacio en las ciudades posee una importancia que es necesaria, sí, para los capitalistas, más no para la geografía, y por ende no se debe focalizar la atención en ello, no sin antes de entender que la historia de una ciudad que, si bien es material, no surge como geografía urbana sino como un proceso político que en una de sus facetas es materializable. Este proceso político de nueva cuenta indicaría indagar el carácter de *tensión espacial* continuo, del que es participe el espacio como totalidad y como elemento conformador de nuevos espacios.

### **La ciudad Instrumentalista**

La propuesta de Lefebvre de estudiar la ciudad desmenuzando la producción del espacio, expresó como necesario un estudio que “no puede consistir únicamente en el método formal, lógico o logístico, debe ser igual un método dialectico que analice las contradicciones del espacio dentro de la sociedad y la práctica social”(Lefebvre : 1976), lo que puso en claro dentro de la geografía que si bien los aportes de las corrientes analíticas y sus modelos espaciales eran de gran ayuda para explicar la realidad de la ciudad, no son suficientes, ya que el espacio urbano contiene en ella, procesos complejos y contradictorios desencadenados por sus productores: los hombre y mujeres en sociedad.

Al considerar que la ciudad no puede entenderse como una simple jerarquía que indica el grado de aglomeración poblacional o de infraestructura, nos lleva a tomar en cuenta que ésta, es un espacio donde se llevan a cabo las relaciones sociales de producción y en la cual siempre está presente un necesidad de poder y dominación de un grupo o clase social sobre los otros.

En este proceso de apropiación – producción la ciudad se desarrolla como un espacio Instrumentalista, y con ello se entiende que es un espacio estratégico donde existen relaciones jerárquicas y siempre de tensión entre “las autoridades, los grupos, las administraciones, los capitalistas, las instituciones, los pueblos y los estados”, dicho espacio resulta ser la síntesis de las negociaciones previas entre agentes políticos que tienen el poder para producir la ciudad. “Su calidad de instrumentalista ha permitido la segregación generalizada, la de los grupos, la de las funciones y de los lugares” (Lefebvre: 1976), luego entonces se expone como un espacio con un proceso de definición política siempre preconcebido antepuesto a convertirse en un espacio urbano.

La ciudad “Es además una mercancía que se consume productiva o improductivamente, aquí se asienta la idea de considerar a las aglomeraciones urbanas como una gran máquina que multiplica las capacidades productivas”(íbidem, 1976) y será definida como una producción social, “una unidad de consumo correlativa de las grandes unidades de producción. Es un espacio vehicular de las normas y valores de la sociedad burguesa y sobre todo de un valor de intercambio y mercadería” vía un sistema contractual y un sistema Jurídico. “Es un espacio lleno de contradicciones del contenido práctico y social y más específicamente del contenido capitalista”

La ciudad tiene una distribución que responde a las exigencias del sistema de producción capitalista, y una de las prácticas fundamentales de este modo de producción actuando en la ciudad es sin duda la fragmentación del territorio, lo que lo despoja de toda neutralidad y objetividad. La ciudad capitalista como se presenta ante nosotros hoy día es un vehículo para el consumo productivo del espacio como totalidad, haciendo gala de su condición instrumentalista, por lo cual es necesario y hasta obligado entrar a la discusión de sus procesos desde una perspectiva dialéctica que tenga como finalidad explicar cómo a través de la reproducción de las relaciones de producción, la ciudad posee una estructura, en base a un análisis de la posesión-gestión y de la desposesión -totalitarismo.

## Conclusiones:

Al día de hoy vivimos en una época donde el concebir el desbordamiento de grandes ciudades y la complejidad de estas tanto de forma intra e interurbana, es parte de la cotidianeidad, al punto de parecer irrelevante el hecho de cuestionarse como se está dando el proceso de urbanización y lo más importante, ¿Quién está detrás de él? ¿Con qué propósitos? Todo esto en aras del supuesto desarrollo, basado en la expansión urbana manejada como un concepto aislado.

Ante y contra esta tendencia, el esfuerzo por analizar e interpretar la configuración espacial de lugares específicos de las ciudades y sus Zonas Metropolitanas, nos lleva a pensar antes que nada en las relaciones sociales que la están produciendo, a través de las alianzas, conflictos y solidaridades, regidas jerárquicamente entre los grupos sociales que le dan vida, y sobre todo de los tomadores de decisiones en el ámbito de la planeación.

La manera en que se efectúa la producción espacial en las ciudades requiere un análisis que obliga a comprender no solo el cómo, sino el porqué de quienes participan en las etapas de la espacialidad de dicho espacio, tratando de pasar de un estadio monográfico muy arraigado en la geografía a uno categórico.

La propuesta de Henri Lefebvre reviste una importancia sustancial cuando se convierte en un corpus teórico que se puede utilizar no solo para investigaciones de corte urbano sino para cualquier proceso que se encuentre inmerso en la realidad social.

Lefebvre, desarrolló una manera de explicar los procesos urbanos tomando en cuenta a la sociedad como elemento activo y como principal modelador del territorio; además, suma al análisis urbano, tres elementos cruciales para entender la forma en que se estructuran y materializan los espacios urbanos: el elemento histórico, político y económico-social. Se circunscribe así un marco interpretativo que posibilita la visibilidad y la constitución de elementos políticos que, con otra visión de espacio, estarían ocultos desencadenando diversas explicaciones de espacialidades urbanas que rebasan la numeralia.

Resumiendo la idea de un espacio no neutral y sí político, tal perspectiva de Lefebvre renovó la reflexión sobre los problemas urbanos en tres formas:

“a) Rechazando la idea de la autonomía del espacio urbano y aceptando el concepto de espacio socialmente producido;

b) politizando los problemas urbanos al hacer hincapié en la relación entre el Estado y las clases sociales, originada por las contradicciones urbanas; e

c) introduciendo una serie más amplia de agentes de la escena urbana, particularmente los movimientos sociales " (Coelho,1995).

Estas tres anotaciones expresadas por Henri Lefebvre y apuntaladas por teóricos como Milton Santos y David Harvey, entre otros, constituyen una importante herramienta teórica para indagar las distintas dimensiones que interesan desde la perspectiva geográfica, con relación al estudio de lo urbano y de la ciudad ya que, a través de ellas, se identificaron categorías de análisis: espacio social, poder político y determinación histórica.

Acercarse a la complejidad del espacio urbano, en función de estos tres supuestos ya mencionados implica una total resignificación de los estudios, donde el componente político tiene una importancia destacada, ya que el tomarlo en cuenta vuelve perceptible el sistema de dominación y despojo, así como la homogeneización y fragmentación de la que son partícipes las “ciudades llamémoslas idénticas” sin perder su estado jerárquico dentro del sistema capitalista.

El hacer visible el componente político dentro de los procesos urbanos recuperando los aportes de Lefebvre, hace virar y focalizar la atención sobre la aparición, recesión y latencia de algunos agentes políticos y sociales, así como las interrelaciones de los grupos de poder y el espacio urbano. Esto es de vital importancia en la actualidad, ya que nuestro espacio cotidiano ciudadano expresa cambios profundos y transformaciones producto de la dinámica que dicta el sistema económico dominante, en su fase de globalización.

Los apuntes de Lefebvre contienen un sinnúmero de precisiones que de facto presentan una nueva forma de entender las problemáticas de la vida cotidiana, aunque solo se desarrollen ciertos puntos neurálgicos para la geografía no queda de más anotar que la obra de este filósofo es en demasía extensa y material fértil de ideas diferentes de cómo abordar las problemáticas sociales, incluida la urbana, desde la academia.



## Bibliografía

Coelho, M y Valladares, L. (1995). “La investigación urbana en América Latina. Tendencias actuales y recomendaciones”. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. UNESCO.

Harvey David. (2001). Espacios del capital. Hacia una geografía crítica, publicado originalmente por Edimburgh University Press. Akal ediciones.

Lefebvre Henri. (1976). Espacio y política. (Traducción González Pueyo) Barcelona. Historia, ciencia y sociedad. Núm. 128 ediciones península.

Lefebvre Henri. (1977). De reflexiones sobre la política del espacio . En Peet Richard, Radical Geography. Methuen. London.

Lezama, José Luís. (1993). “Teoría social, Espacio y Ciudad”. Colegio de México. México.

Moreira Ruy (2007) Conferencia Magistral “Campo y ciudad, Evolución histórica de la interface”. UNAM. México.

Ortega Valcárcel, José. (2000). “Los horizontes de la Geografía”. Editorial Ariel: Barcelona.

Santos Milton. (1990). “Una tentativa de definición de espacio”. En: Por una nueva geografía. Editorial Espasa-Calpe. Madrid.

Smith, Neil. (1990). “The production of nature”. Uneven Development. Nature, Capital and The production of space. Basil. Blackwell.